

**Mesa 1:** “El movimiento estudiantil argentino entre los antecedentes de la Reforma Universitaria de 1918 y la Revolución Libertadora de 1955”

**Título:** La Universidad Obrera Argentina (1938-1943): Partidos, sindicatos y estudiantes en una experiencia de educación obrera

**Nombre:** Joaquín Calvagno

**Pertenencia institucional:** UBA/UNQ/CONICET

[joaquincalvagno@gmail.com](mailto:joaquincalvagno@gmail.com)

La Universidad Obrera Argentina (UOA) fue fundada en mayo de 1938 por iniciativa de un grupo de jóvenes universitarios ligados a las izquierdas. Según proclamaba su manifiesto inaugural, la UOA era “una escuela obrera donde los obreros puedan: a) adquirir una cultura general; b) perfeccionarse en sus oficios; c) capacitarse para sus reivindicaciones gremiales; y d) educarse para participar en el progreso cívico nacional”.<sup>1</sup> Estos propósitos surgían de un diagnóstico desolador sobre la educación de los obreros argentinos, que se distinguía por el divorcio entre, de una parte, una enseñanza industrial descuidada por el Estado y atendida en forma parcial y rudimentaria por sindicatos, institutos particulares y fábricas y, por la otra, la adquisición de rudimentos de cultura, compuestos por lo que los trabajadores pudieran absorber en los primeros años de la escuela, amén de los elementos heteróclitos que incorporaran luego.

La experiencia de la UOA comenzó cuando un jovencísimo Mario Bunge –por entonces adherente comunista y novel estudiante de física en la Universidad de La Plata– alquiló de su peculio una oficina en Maipú 273, compró unas sillas de paja y un escritorio.<sup>2</sup> Para principios de 1941 la UOA se había mudado a un local más grande en Alsina 2764,

---

<sup>1</sup> “¿Qué es la Universidad Obrera Argentina?”, *La Fraternidad*, Año XXXI, N° 693, 20 de abril de 1940, pp. 28-29.

<sup>2</sup> R. Serroni-Copello, *Encuentros con Mario Bunge*, Buenos Aires, Departamento de Publicaciones de la Asociación de Publicaciones Psicológicas, 1989, p. 83.

que contaba con una biblioteca y un laboratorio, además de varias aulas.<sup>3</sup> En el verano de 1942 la UOA amplió nuevamente sus instalaciones. Ocupaba entonces tres locales, contaba con tres laboratorios y un taller y había duplicado su capacidad.<sup>4</sup> Al año siguiente la UOA se trasladó a una casona de unos 1500 metros cuadrados, con capacidad para tres mil alumnos y espacio para talleres y laboratorios de grandes dimensiones.<sup>5</sup> En diciembre de ese año la experiencia encontró un final abrupto, en el marco del endurecimiento del gobierno militar surgido el 4 de junio y que produjo el cese de otras experiencias con sospechosos visos de autonomía.

Como era usual en este tipo de iniciativas, la UOA vivió reiterados aprietos financieros. Esto, sin embargo, no le impidió ir progresando año a año, al punto de que en 1943 era capaz de sufragar los costos de 24 cátedras rentadas.<sup>6</sup> Por lo menos hasta 1940, la entrada financiera más importante y permanente era la provista por el “Grupo de Amigos de la U.O.A.”, en tanto las cuotas de los cursos eran una fuente auxiliar de ingresos.<sup>7</sup> Sin embargo, en 1942 las módicas cuotas mensuales que pagaban los alumnos eran ya la principal entrada –lo que exteriorizaba el aumento sustantivo en la matriculación– y sólo después venían las contribuciones de los socios y numerosas donaciones,<sup>8</sup> y de las entradas intermitentes que provenían de las infaltables fiestas, partidos de fútbol y asados,<sup>9</sup> que también eran ocasión para promover la camaradería y difundir las actividades de la entidad. Una fuente de ingresos que se tentó persistentemente, con escaso éxito al parecer, fue la búsqueda de socios protectores y activos entre los industriales.<sup>10</sup> Al igual que otras instituciones educativas de su tiempo, la UOA se opuso a ser oficializada aunque reclamó la asistencia financiera del Estado para asegurar su supervivencia.<sup>11</sup>

---

<sup>3</sup> “Un reportaje al secretario de enseñanza de la Universidad Obrera. ¿Se debe estudiar en medio de la tempestad?”, *La Hora*, lunes 3 de noviembre de 1941, p. 7.

<sup>4</sup> “Eficiente instrucción reciben [*sic*] la población trabajadora en la Universidad Obrera Argentina”, *La Hora*, sábado 7 de marzo de 1942, p. 4.

<sup>5</sup> “Trasladóse a un amplio local la Univ. Obrera”, *La Hora*, lunes 18 de enero de 1943, p. 6.

<sup>6</sup> “Llama a concurso la Univ. Obrera”, *La Hora*, lunes 25 de enero de 1943, p. 3.

<sup>7</sup> “¿Qué es la Universidad Obrera Argentina?”, op. cit.

<sup>8</sup> “Eficiente instrucción reciben...”, loc. cit.

<sup>9</sup> “Actividad sindical”, *La Hora*, jueves 30 de abril de 1942, p. 5.

<sup>10</sup> “Con gran éxito concluyeron los actos realizados por la U. Obrera Argentina”, *La Hora*, miércoles 27 de marzo de 1942, p. 5.

<sup>11</sup> Lidia M. Rodríguez, “La educación de adultos y la construcción de su especificidad”, *Escuela, Democracia y Orden (1916-1943)*, compilado por Adriana Puiggrós, Historia de la Educación en Argentina, Tomo III, Galerna, Buenos Aires, 1990, p. 276.

La “instrucción técnica puesta al servicio del mejoramiento material de la clase trabajadora y del mejoramiento técnico de la industria nacional” fue uno de los objetivos distintivos de la UOA, que intentó dar cuenta de la problemática del sujeto obrero en la era de la gran industria. Esta se inscribe en el marco de una lucha por el saber y la formación del sujeto obrero y aprendiz de la que Mario Bunge estaba perfectamente al tanto, acuciada por el incremento de la demanda de mano de obra semi-calificada y calificada, la lucha sindical de los trabajadores industriales y los debates en torno al aprendizaje industrial y el empleo de menores. A diferencia de otras alternativas educativas ofrecidas entonces por las izquierdas, la Universidad Obrera Argentina se presentó como una empresa de formación en la moderna técnica industrial, distante tanto de la enseñanza monotécnica y meramente profesional que se impartía en el aprendizaje industrial y en los cursos ofrecidos por algunos sindicatos, como de la exposición oratoria típica de las conferencias, modalidad cultivada tradicionalmente por las izquierdas. Frente a saberes e identidades descompuestas por las nuevas formas de producción industriales, y a diferencia de la formación unilateralmente técnica y especializada que ofrecía el aprendizaje en el taller, la UOA aspiraba a “una *educación tecnológica general*”, que dotara al sujeto obrero de posibilidades de inserción múltiples y diversas a lo largo de su vida laboral y lo capacitara para comprender el proceso de producción en su integridad, “el dominio de la máquina y su adaptación a cada nuevo trabajo, su reparación y combinación”.<sup>12</sup> Sólo la “escuela-taller” estaba en condiciones de ofrecer “el trabajo manual *educativo*” para al final llegar al “trabajo *productivo* en el taller”.<sup>13</sup> Ciertamente, la relación armoniosa y simbiótica entre el desarrollo industrial y la clase obrera —que no desentonaba con el reformismo socialista ni con el maridaje del comunismo soviético con la modernidad industrial— discrepaba con la suspicacia con que Marx había señalado las contradicciones del capitalismo. Pero notemos que una propuesta integral como la de la UOA podía engendrar ramificaciones fecundas: reapropiación del saber técnico en la era de la gran industria, que corroía el saber de oficio; potenciación del poder colectivo del trabajo al nivel de la planta industrial; puesta en valor de la capacidad productiva y creativa del obrero.

---

<sup>12</sup> Mario Bunge, *Temas de educación popular*, El Ateneo, Buenos Aires, 1943, p. 30. Subrayado en el original.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 24. Subrayado en el original.

Las condiciones de ingreso a los cursos de oficios equivalían a una primaria completa o incompleta, condición ésta última muy habitual entre los trabajadores, quienes debían dedicarse al trabajo desde pequeños. Sólo se exigía saber leer y escribir y conocer las operaciones matemáticas básicas. De cualquier modo, para quienes no alcanzaran ese requisito, la UOA ofrecía desde 1939 cursos de matemática y castellano.<sup>14</sup> No se hacía distinción de sexo ni de edad, más que ser mayor de catorce años. Los aspirantes a los cursos de segundo nivel podían demostrar que poseían los conocimientos equivalentes al primer año,<sup>15</sup> con lo cual se validaban los saberes adquiridos en la práctica laboral. La UOA carecía de las trabas que, como observara Mario Bunge, dificultaban el ingreso de los obreros y de sus hijos a la enseñanza técnica oficial.<sup>16</sup>

La labor de la UOA en la difusión de la enseñanza técnica fue importante, aunque al principio avanzó lentamente. De hecho, los primeros cursos fueron conferencias de cultura general. Recién en 1939 se dictaron dibujo, metalurgia y motores diesel. En 1940 se incluyeron cinco cursos técnicos: dibujo técnico, mecánica, motores a explosión y diesel, y electrotécnica,<sup>17</sup> aunque también se impartió un curso breve de motores eléctricos, de uso predominante en la industria, y una conferencia sobre maquinaria textil. Los cursos de oficios industriales se elevaron a once en 1941.<sup>18</sup> Al año siguiente la UOA contaba con laboratorios propios y el concurso de profesores especializados, de modo que estaba en condiciones de matricular a más de mil alumnos. Se aumentaron los horarios, turnos y divisiones. Al contrario de lo que había ocurrido en años anteriores, la demanda fue tal que rápidamente se completaron los cupos de varios cursos.<sup>19</sup> Se impartieron once cursos técnicos en dos turnos (en el turno vespertino, entre las 17 y 19 horas, no se aceptaban menores de 16 años). Los cursos de mecánica, motores a explosión y diesel, química industrial, electrotécnica, dibujo industrial y metalurgia se desarrollaban en ciclos de dos

---

<sup>14</sup> “Inscriben en la U. Obrera para oficios industriales”, *La Hora*, domingo 7 de marzo de 1943, p. 3. Incluso llegó a propiciarse una orientación técnica en áreas como la enseñanza de la lengua.

<sup>15</sup> “Actividad sindical”, *La Hora*, domingo 15 de marzo de 1942, p. 4; “Al cumplir su cuarto aniversario la Universidad Obrera Argentina acrecienta su acción cultural”, *La Hora*, viernes 22 de mayo de 1942, p. 3.

<sup>16</sup> M. Bunge, op. cit., pp. 18-19.

<sup>17</sup> “La semana entrante comienza sus cursos la Univ. Obr. Argentina”, *La Vanguardia*, domingo 31 de marzo de 1940, p. 5. “Universidad O. Argentina”, CGT, Año VI, N° 310, 5 de abril de 1940, p. 3. “Finaliza los cursos la U. Obrera”, *La Hora*, martes 17 de diciembre de 1940, p. 4.

<sup>18</sup> “Actividad cultural de la Universidad Obrera Argentina”, *La Vanguardia*, martes 22 de julio 1941, p. 5.

<sup>19</sup> “Con gran éxito concluyeron los actos...”, loc. cit.

años, en tanto los de tornería para principiantes y de industrias textiles,<sup>20</sup> que comenzó a mediados de 1942,<sup>21</sup> cuya duración no se especificaba, puede que fueran de un solo año. En 1943 la UOA subió la apuesta y amplió el número de cursos técnico-profesionales. Estos pasaron a comprender tres turnos, luego de establecer un nuevo turno por la mañana en el que se aceptaban jóvenes con catorce años cumplidos y mayores,<sup>22</sup> restricción que daba cuenta de la preocupación por la educación y la formación técnica de la juventud, un asunto que entonces concitaba el debate sobre la legislación para el empleo de menores y el aprendizaje. La demanda superó las previsiones; y la UOA se vio obligada a abrir nuevas divisiones nocturnas de química industrial, industrias textiles (dos cursos que no se impartían en los institutos oficiales),<sup>23</sup> dibujo industrial, electrotécnica y teneduría de libros. Ese año, además, se incorporaron cursos de tornería de segundo año y un curso de bobinajes.<sup>24</sup> Además de estos cursos técnicos regulares, en la UOA se impartieron otros más específicos dirigidos tanto a obreros como a técnicos industriales.<sup>25</sup>

El apoyo decidido de la UOA a la promoción de los saberes industriales la determinó a enfrentar gastos dispendiosos para cubrir los viáticos de los numerosos profesores e instructores y adquirir materiales, máquinas e instrumentos adecuados, lo que sentaba un contraste con la penuria que, según quejas generalizadas, dificultaba la enseñanza técnica en los establecimientos oficiales.<sup>26</sup> Por idénticas razones, desde el momento en que la UOA dispuso de los fondos necesarios, privilegió la asignación de renta para los cargos docentes de instrucción técnica.<sup>27</sup> También se promovieron saberes instrumentales vinculados al trabajo en la administración y el comercio,<sup>28</sup> lo que suaviza el perfil netamente obrero y delinea otro en el que los trabajadores de la industria se solapaban con quienes pretendían perfeccionar su capacitación en áreas distintas, en las que era más

---

<sup>20</sup> “Curso de industrias textiles de la U.O.T. y la U.O. Argentina”, *La Hora*, miércoles 13 de mayo de 1942, p. 3.

<sup>21</sup> “Con gran éxito concluyeron los actos...”, loc. cit.

<sup>22</sup> “Llama a concurso la Univ. Obrera”, loc. cit.

<sup>23</sup> M. Bunge, op. cit., p. 19.

<sup>24</sup> “Inscriben en la U. Obrera para oficios industriales”, loc. cit. “Nuevas divisiones nocturnas en la Univ. O. Argentina”, *La Hora*, martes 20 de abril de 1943, p. 3.

<sup>25</sup> El curso a cargo de Mario Bunge de 3 meses de Teoría del Electromagnetismo dirigido a técnicos en electricidad, telecomunicaciones, radio, televisión, etc. el curso de siderurgia a cargo del ingeniero Enrique Alfonso Panza, 20 clases dedicadas a los obreros de la industria metalúrgica. “En la universidad Obrera Argentina inicianse cursos”, *La Vanguardia*, domingo 6 de julio 1941, p. 5. “Actividad cultural...” loc. cit.

<sup>26</sup> “Eficiente instrucción reciben...”, loc. cit. M. Bunge, op. cit., pp. 18-19.

<sup>27</sup> “Llama a concurso la Univ. Obrera”, loc. cit.

<sup>28</sup> Por ejemplo, en 1942 se ofrecían cursos de correspondencia comercial, taquigrafía y dactilografía.

señalada la representación femenina. La propuesta regular y escolarizada que ofreció la UOA incluyó la presentación obligatoria a exámenes y la provisión de certificados de aprobación final.<sup>29</sup> Éstos últimos venían a suplir una preocupación exteriorizada por Mario Bunge: la necesidad de estandarizar las titulaciones relativas a la capacitación técnico-profesional de los obreros, una aspiración que se correspondía con la demanda de varios sindicatos por avanzar en la reglamentación del trabajo industrial.<sup>30</sup> El foco prioritario en la formación técnica industrial, lo mismo que el centrarse en un sujeto aprendiente obrero, distinguió a la UOA de otras experiencias de las izquierdas, como la Universidad Popular Alejandro Korn de la Plata o la Sociedad Luz,<sup>31</sup> Al mismo tiempo, la UOA representó un proyecto más ambicioso y sistemático que las iniciativas de los sindicatos.

Como mencionábamos al comienzo, la enseñanza técnico-profesional se complementó con elementos más amplios y generales de capacitación sindical y política (política, aunque no partidaria; es decir, política en su sentido más desinteresado y general). Estos comprendían diversas materias que fueron variando a lo largo del tiempo y que en muchos casos se asociaron en cursos integrales de “capacitación sindical”: historia universal, historia del movimiento obrero, economía teórica, economía industrial, geografía económica, legislación del trabajo, ciencias, etc. Su propósito inmediato era ampliar la formación de dirigentes y activistas gremiales.<sup>32</sup> Pasaremos revista a algunos de ellos a continuación.

El curso de contabilidad sindical estaba dirigido a tesoreros, protesoreros, revisores de cuentas, encargados de personales, etc. La contabilidad obrera, se decía, sufría defectos que la hacían complicada, pesada y defectuosa, lo que era una de las causas de frecuentes pérdidas y desfalcos que atentaban contra las débiles bases financieras de muchas organizaciones y provocaban disputas y rupturas. La contabilidad moderna simplificaría el trabajo y permitiría presentar balances en cualquier momento, facilitando el control colectivo sobre las finanzas del sindicato.<sup>33</sup> Se valoraba que los propios obreros

---

<sup>29</sup> “Finaliza los cursos la U. Obrera”, loc. cit..

<sup>30</sup> M. Bunge, op. cit., pp. 18, 22 y 30.

<sup>31</sup> Osvaldo Graciano, *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2007, pp. 233 y ss.

<sup>32</sup> “¿Qué es la Universidad Obrera Argentina?”, loc. cit.

<sup>33</sup> “Un importante curso de contabilidad sindical”, *La Hora*, martes 2 de julio de 1940, p. 4.

llevaran la contabilidad, sin intervención de personas ajenas a sus organizaciones, con el propósito de potenciar el poder y la autonomía obreros y la democracia interna.

El curso de periodismo obrero abarcaba todo lo relativo a la teoría y la práctica de “confeccionar un diario obrero”, disponiéndose para las prácticas del taller de una imprenta.<sup>34</sup> El aprendizaje y perfeccionamiento del castellano les era indispensable a los militantes para “redactar con propiedad un artículo, un volante, un discurso, para mejor dirigirse a la masa.”<sup>35</sup> Tampoco podían faltar los cursos sobre historia del movimiento obrero argentino, dictados por conocidas personalidades del sindicalismo y las izquierdas.<sup>36</sup> Ni los cursos de “legislación obrera”, impartidos por los asesores letrados de distintos sindicatos y algunos dirigentes gremiales, que comprendían el estudio de la constitución y de las principales leyes obreras (accidentes de trabajo, previsión social, indemnización por despido, licencias por enfermedad, vacaciones pagas, trabajo a domicilio), así como los conductos legales más apropiados para su defensa.<sup>37</sup>

Finalmente, la economía –que parecía asumir el lugar de la ciencia social *par excellence* que había ocupado la sociología, tan prestigiada antaño en la pedagogía de las izquierdas– ofrecía al militante un abordaje concreto de la inmediata realidad nacional sobre la que debía actuar. Así, por ejemplo, el curso de economía de 1942 comprendía el estudio de la economía mundial y argentina, y la situación de cada una de las industrias del país ante la crisis y la guerra.<sup>38</sup> Se sostenía que el militante sindical debía “conocer científicamente la estructura económica de la sociedad en que vivimos y a la que aspira a mejorar; la situación económica mundial y argentinas, el estado actual y las posibilidades de desarrollo de la industria argentina, y en especial de la industria en que trabaja el

---

<sup>34</sup> “Cursos en la Universidad Obrera”, *La Hora*, sábado 20 de julio de 1940, p. 4.

<sup>35</sup> “Un reportaje al secretario de enseñanza...”, loc. cit.

<sup>36</sup> “Actividad sindical”, *La Hora*, 1 de noviembre de 1941, p. 6.

<sup>37</sup> “La Universidad Obrera Argentina dictará un curso sobre legislación del trabajo”, «*CGT*», Año VI, N° 276, 11 de agosto de 1939, p. 4. “Disertarán mañana sobre legislación en la Univ. Obrera Argentina”, *La Vanguardia*, viernes 1° de septiembre de 1939, p. 6. Entre otros, historia del movimiento obrero fue dictada por los socialistas Martín Casaretto –redactor de *El Tranviario* y autor de una conocida historia del movimiento obrero argentino– y José María González, un avezado dirigente de comercio, miembro de la Comisión Administrativa de la CGT y asesor de varios sindicatos, que había dictado clases de formación sindical en el curso de secretario-bibliotecario sindical y político que se impartía en la Universidad Popular Alejandro Korn de La Plata. “Prepara cursos de capacitación obrera la Universidad Popular Alejandro Korn, de La Plata”, *La Vanguardia*, miércoles 22 de marzo de 1939, p. 3. “Cultura popular”, «*CGT*», Año VI, N° 268, 16 de junio de 1939, p. 2. “Curso sobre organización sindical de los trabajadores”, «*CGT*», Año VI, N° 275, 4 de agosto de 1939, p. 6.

<sup>38</sup> “Lucha para capacitar sindicalmente al trabajador la Universidad Obrera”, *La Hora*, viernes 16 de octubre de 1942, p. 6.

militante; le es indispensable saber manejar y confeccionar estadísticas, para poder enfocar las luchas con criterio objetivo”.<sup>39</sup>

Las orientaciones que surgen de los cursos de capacitación sindical nos muestran que la UOA favoreció y difundió la estrategia de organización y fortalecimiento de los sindicatos. A pesar de las dificultades que habían encontrado desde 1930 y de que la sindicalización era minoritaria y desigual, los sindicatos existentes eran ya entidades permanentes e influyentes, que controlaban un número considerable de personas y que en algunos casos habían podido lograr ciertas normativas legales y presionar por su cumplimiento. Fue especialmente con los sindicatos con los que la UOA buscó estrechar vínculos, mientras declaraba una estricta prescindencia con respecto a los partidos políticos. Pero para 1942 sólo cinco o seis sindicatos capitalinos estaban afiliados a la UOA, varios de los cuales destacaban los comunistas (podemos presumir que se trataba de los de trabajadores del Estado, metalúrgicos, textiles, vestido, marítimos y quizá camioneros). Sabemos que uno de ellos había hecho un fuerte préstamo, y que varios habían becado a sus afiliados para que asistieran a los cursos de cultura obrera.<sup>40</sup> Los dirigentes gremiales fueron invitados a participar de las deliberaciones y eventos de la UOA,<sup>41</sup> y desde 1941 se integró a la comisión directiva un representante sindical permanente (se trató sucesivamente de D. Gerbino, de la alimentación, y Manuel Baena, de la ATE).<sup>42</sup>

Sin embargo, las relaciones con el sindicalismo estuvieron teñidas de tensiones que traducían diferencias corporativas y de liderazgos pero también una desconfianza con respecto al control de intelectuales ajenos al movimiento obrero. Ni la CGT ni los importantes sindicatos del riel, los que sostenían desde antiguo sus propios proyectos educativos, prestaron apoyo a la UOA. El I Congreso Ordinario de la CGT, celebrado al año siguiente, votó a favor de crear una Universidad Obrera, desconociendo de hecho la existencia de la UOA, que funcionaba desde el año anterior. En febrero de 1940, cuando la nueva orientación de neutralidad asumida por los comunistas agravaba las tensiones que su

---

<sup>39</sup> “Un reportaje al secretario de enseñanza...”, loc. cit.

<sup>40</sup> “Una significativa fiesta”, «CGT», Año VI, N° 308, 22 de marzo de 1940, p. 2. “Un número extra de su periódico editará la F. O. V.”, «CGT», Año VI, N° 312, 19 de abril de 1940, p. 6. “Eficiente instrucción reciben...”, loc. cit.

<sup>41</sup> “Conmemorará su 2°. Aniversario la Univ. Obrera Argentina”, *La Hora*, sábado 18 de mayo de 1940, p. 4.

<sup>42</sup> “Lucha para capacitar sindicalmente al trabajador la Universidad Obrera”, *La Hora*, viernes 16 de octubre de 1942, p. 6. “Asamblea de la U. Obrera Argentina”, *La Hora*, miércoles 4 de junio de 1941, p. 4.

presencia ya provocaba en el seno del sindicalismo argentino, el secretariado de la CGT propuso designar una comisión para organizar la mencionada Universidad.<sup>43</sup> La iniciativa nunca pasó de ese punto, pero mostraba dos diferencias con la propuesta de la UOA que traducían un enfoque más definidamente clasista y sindical. En primer término, la CGT reclamaba que la Universidad fuera dirigida por obreros, lo que era evidentemente un tiro por elevación contra la UOA. En segundo lugar, incorporaba una crítica a la institución universitaria que estaba ausente en el planteo de la UOA y que contravenía varios puntales de la tradición de la Reforma: a saber, que la universidad era una institución irremplazable, abierta e igualitaria. En forma desafiante, la CGT denunciaba que las universidades existentes, pese a su denominación, constituían un privilegio de la clase social dirigente, lo que malograba las posibilidades de que los trabajadores accedieran a las mismas tanto por razones económicas como espirituales, y su enseñanza no era universal verdaderamente, pues estaba condicionada al “reducido núcleo que señorea o inspira el espíritu institucional del cual dependen, ignorando en forma casi absoluta el papel preponderante que desempeña la clase trabajadora en el concierto social”.<sup>44</sup> Aún cuando este argumento estaba formulado en términos que debían mucho al reformismo, el corolario lo contradecía abiertamente, pues invitaba a quebrar con el monopolio universitario del saber y relevar a la universidad existente con otra nueva. Aquí se anticipaban algunos de los argumentos esgrimidos en el debate parlamentario que antecedió a la creación de la Universidad Obrera Nacional en 1948, cuando el reformismo, invocado en esa oportunidad por el radical Gabriel del Mazo, asumió un tono de defensa frente a esa universidad obrera nueva y paralela que quería ser la de los trabajadores organizados, que (pese a que su expresión política más alta se había ocluido con la disolución del Partido Laborista a principios de 1947) mantenían aún macizas ambiciones de autonomía.

Podemos suponer que una parte importante de los asistentes tenía una previa inserción en la cultura militante y eran dirigentes y asociados sindicales, especialmente de los sindicatos adheridos a la UOA, quienes asistían a los cursos a la salida del sindicato.<sup>45</sup> Muchos de ellos eran becados por la misma UOA, que repartía unas treinta becas, o por sus

---

<sup>43</sup> Confederación General del Trabajo, Comisión Administrativa, Reunión del 20 de febrero de 1940, *Libro de Actas*, N° 2, p. 154.

<sup>44</sup> Mariano S. Cianciardo, “Instituto Obrero de Superación”, «CGT», Año VI, N° 306, 8 de marzo de 1940, pp. 1-2.

<sup>45</sup> “Un reportaje al secretario de enseñanza...”, loc. cit.

sindicatos de origen.<sup>46</sup> Además, una matrícula exigua y el horario nocturno –al principio la UOA funcionó entre las 19 y las 22– propiciaban la atracción de los adultos varones (y jóvenes) que trabajaban durante el día. Esto señala algunos límites de la inscripción de un proyecto educativo que irradiaba desde las minorías militantes. Sin embargo, para asistir a los cursos no se exigía preparación previa, lo que abría las puertas a todos los jóvenes y adultos que no habían pasado de los primeros años de la escuela.<sup>47</sup> Asimismo, el aumento notable en la capacidad y la apertura de cursos técnicos a la tarde y a la mañana ampliaron la matriculación de los menores de dieciocho años. Estos factores, junto con el valor de las cuotas, muy accesible comparado con los institutos profesionales privados, debieron actuar diversificando la matriz militante que caracterizó en sus primeros años a la UOA.

En las izquierdas, el cientificismo –la fe secular en la verdad y la capacidad de adelanto general que emanaban de la ciencia– se mantenía más o menos al abrigo de los embates que los años '30 hacían mella en el optimismo, la confianza en el progreso y en la propia ciencia. En 1938, cuando acababa de fundar la UOA, el joven Bunge exteriorizó una propuesta de divulgación filosófica que invocaba la guía del marxismo, bajo el supuesto de que la crítica filosófica debía ser la “tarea colectiva de las organizaciones culturales y obreras”.<sup>48</sup> Sin embargo, apenas sí tuvo ocasión de dar a conocer su propuesta a través de *Argumentos*, la revista dirigida por R. Puiggrós, antes de que cayera inmediatamente en el olvido.<sup>49</sup> El estudio de la filosofía no tuvo un lugar reconocible en la currícula general de la UOA hasta que con un formato bastante diferente, en 1943 Bunge retomaría este proyecto desde el Seminario de Filosofía de la UOA y luego en la revista *Minerva*.<sup>50</sup> Pero esa ausencia dejaba una huella profunda, que es el camino por el que transitó la UOA. A diferencia de los socialistas de principios de siglo, Bunge asistía al ascenso triunfal de corrientes idealistas, espirituales e irracionistas, a las que, recurriendo a Engels,

---

<sup>46</sup> “La Universidad Obrera Argentina cumplirá próximamente 4 años”, *La Hora*, domingo 26 de abril de 1942, p. 6.

<sup>47</sup> “Nuevas divisiones nocturnas en la Univ. O. Argentina”, loc. cit. “Importante actividad viene desarrollando el instituto científico de la U.O.A.”, *La Hora*, lunes 10 de mayo de 1943, p. 6.

<sup>48</sup> Mario Bunge, “Introducción al estudio de los grandes pensadores”, Conferencia en la AIAPE, *Conferencias*, Segunda Época, Año III, N° 34, 6 de septiembre de 1939, pp. 124-126.

<sup>49</sup> Mario Bunge y Julia Herrera, “Los grandes pensadores”, *Argumentos. Revista de Estudios Sociales*, N° 6, abril de 1939, p. 536.

<sup>50</sup> Con respecto a *Minerva*, cfr. Analía Busalla y Diego Hurtado de Mendoza, “La revista *Minerva* (1944-1945). La guerra olvidada”, *La ciencia en la Argentina entre siglos: textos, contextos e instituciones*, compilado por Marcelo Montserrat y Jens Andermann, Manantial, Buenos Aires, 2000, pp. 259-274.

catalogaba como la degeneración especulativa de la filosofía burguesa. Frente a ésta, encontraba seguridad en las certezas provistas por los padres del marxismo, cuya razón parecían confirmar los triunfos de la economía en la Unión Soviética y, según afirmaba Bunge, los avances de ésta en el conocimiento filosófico. Pero Bunge frente las desviaciones de la filosofía burguesa, confiaba en que la enseñanza indirecta proveniente de las ciencias ofrecería un antídoto más efectivo aún que el que emanaba del propio marxismo. La divulgación de las ciencias físicas y naturales enseñaría que existía una legalidad científica, que “las cosas no ocurren porque sí ni a causa de agentes misteriosos, sino que tienen sus leyes.”<sup>51</sup> Una conferencia publicada por Bunge en 1943 sobre “El Tricentenario de Newton” demuestra que él estaba dispuesto a resignar todo sistema – incluso el marxista en el que se adhería con pasión– al método científico que permitía a la razón “investigar la naturaleza y de tal modo controlarla y dominarla, poniéndola al servicio [...] del progreso material, cultural y moral de la humanidad”<sup>52</sup> La potencialidad disruptiva e iluminadora de la ciencia o “su trascendencia política, racionalista y laica”, inscribía una vocación política para la ciencia y el científico, en términos que se prestaban a una inscripción en un amplio arco, desde el progresismo liberal y la izquierda extrema, aunque según creía entonces Bunge, no podían ser otros que los del materialismo histórico.<sup>53</sup> La confianza a toda prueba en la aplicabilidad directa de la ciencia para el desarrollo industrial, el adelanto técnico y el abordaje de cualquier problema práctico, ratificaba la clásica ligazón entre ciencia, progreso y futuro. Y más aún, afirmaba una nueva forma, más pura, si se quiere, de científicismo, pues en su batalla frente a las fuerzas regresivas e irracionales, el joven Bunge se había preocupado especialmente por exorcizar a la ciencia de sus lastres metafísicos.<sup>54</sup> Ese camino llevaría a Bunge hacia un crudo positivismo según el cual la ciencia abrigaba un destino manifiesto de modernidad y progreso. No cabía ya lugar para las infiltraciones universalistas, animistas, monistas, cuando no espiritualistas que empapaban la pedagogía del socialismo y las izquierdas desde

---

<sup>51</sup> “Un reportaje al secretario de enseñanza...”, loc. cit.

<sup>52</sup> M. Bunge, “El tricentenario de Newton”, Universidad Obrera Argentina, Buenos Aires, 1943, p. 8.

<sup>53</sup> *Ibíd.*, p. 6.

<sup>54</sup> Entre sus primeras lecturas, el joven Bunge compulsó varias obras de divulgación sobre astronomía en las que advirtió con desagrado la carga metafísica que había en sus concepciones subyacentes sobre el universo. “Diálogo con Mario Bunge”, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Facultad de Ciencias Jurídicas, Universidad Nacional de La Plata/Centro Bonaerense de Estudios Canadienses, 17 de noviembre de 2010.

principios de siglo.<sup>55</sup> Sin advertir que el cientificismo que presidía la UOA, y que hacía de los científicos héroes mitológicos en cuyo honor se celebraban actos y se bautizaban las aulas,<sup>56</sup> podía convertirse en algo muy similar, e igualmente peligroso, puesto que tampoco cabía lugar para las prevenciones sobre el futuro de la humanidad y las aplicaciones de la ciencia, algo que sí abrigaron algunos hombres ligados a las experiencias de difusión cultural y científica de las izquierdas y aún a la misma UOA, como el anarquista Carlos Bianchi.

Las inquietudes de Bunge respondían a un temperamento e inclinaciones intelectuales particulares, pero también reflejaban cambios más generales en la periferia de las ciencias. En las enseñanzas de la UOA persistían aquí y allá los tópicos favoritos del transformismo darwinista y haeckeliano, tales como “la evolución”, “la lucha por la vida” y la “continuidad de la vida”,<sup>57</sup> o los vínculos entre “Biología y Socialismo.”<sup>58</sup> Pero los saberes de la biología y la medicina, tan ligados al antiguo evolucionismo, iban en retroceso. Las nuevas reinas entre las ciencias eran ya la física y la matemática, las que no encerraban corolarios muy evidentes en términos del avance inevitable de la historia, la evolución y el progreso indefinido. La promoción de las ciencias físico-químicas y matemáticas se ha de explicar no sólo por sus desarrollos intrínsecos y el amplio prestigio del que se habían visto rodeadas en tiempos recientes, sino porque –según vimos– encarnaban ejemplarmente la legalidad del conocimiento científico y porque aportaban una instrumentalidad para la enseñanza de la técnica y los oficios industriales, una preocupación nodal de la UOA. Una innovación más radical, en otro orden de cosas, fue la desaparición de los tópicos de la higiene y la sexualidad que anteriormente habían ocupado obsesivamente a las izquierdas. Éstos fueron desplazados por la preocupación por las enfermedades de etiología social y profesional, dentro de la tendencia a poner el foco en los problemas del industrialismo y la defensa gremial.<sup>59</sup>

---

<sup>55</sup> Véase Dora Barrancos, *La escena iluminada. Ciencias para trabajadores (1890-1930)*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1996, esp. pp. 61-96.

<sup>56</sup> “Curso de legislación del trabajo en la Universidad Obrera”, *La Vanguardia*, lunes 14 de julio 1941, p. 6.

<sup>57</sup> “Curso rápido sobre biología”, *La Hora*, jueves 23 de mayo de 1940, p. 7.

<sup>58</sup> “Actividad sindical”, *La Hora*, viernes 14 de noviembre de 1941, p. 6.

<sup>59</sup> Así, el Dr. Corona Martínez, abogado de militantes obreros, impartió una conferencia sobre las enfermedades profesionales de los obreros textiles. Leonardo P. Repetti, médico y docente, simpatizante socialista y activísimo difusor de la medicina preventiva, dedicó varias conferencias a la tuberculosis, a la que caracterizaba como una enfermedad social. “La vida de los sindicatos”, *La Hora*, jueves 26 de septiembre de 1940, p. 4. “Cursos en la Universidad Obrera Argentina”, *La Hora*, viernes 21 de noviembre de 1941, p. 6.

Aunque tendía a relajarse la fe decimonónica en el advenimiento inevitable de un futuro secular de paz y prosperidad universales, la propuesta de la UOA recuperaba ese optimismo en la forma de un proyecto de modernización nacional. Como se advertía en su propio nombre, la UOA había hecho suya la creencia laica en la nación. Bunge llamaba a contemplar “con un poco de espíritu científico y otro poco de patriotismo el atraso y el estancamiento de nuestra querida patria”.<sup>60</sup> Hay aquí referencias medulares: la aplicación de la ciencia a la práctica; el impulso moral del nacionalismo; el diagnóstico del atraso nacional y la opción por la modernización industrial. En primer término, entonces, la misma actividad científica era una forma de servir a la nación y la UOA no se desentendió de esta finalidad, como veremos más adelante. Por otro lado, la vocación nacional del proyecto se plasmaba en la mencionada preocupación por calificar más eficientemente al trabajador argentino. La instrucción técnica era definida como “un factor poderoso en el progreso industrial, es decir, en el engrandecimiento de la Nación”,<sup>61</sup> que aseguraría la “necesidad nacional de trabajo calificado, para la industrialización y la defensa nacionales.”<sup>62</sup> Finalmente, se debía capacitar a los obreros para “participar en el progreso cívico nacional”. En el marco de un proyecto democrático y popular en el que convergía la parte mayoritaria de las izquierdas (incluyendo al comunismo de la etapa del Frente Popular), la enseñanza técnica debía acompañarse de una formación política y ciudadana.<sup>63</sup> De aquí el favor por la enseñanza de diversas materias frecuentemente calificadas por el gentilicio argentino: castellano, historia argentina, instrucción cívica,<sup>64</sup> economía argentina.

Por ejemplo, el curso de historia argentina ofrecido en 1940 enfocaba la historia “a la luz de la economía y de sus luchas sociales, desde la sociedad indígena hasta nuestros días.”<sup>65</sup> Probablemente éste fuera dictado ya entonces por Rodolfo Puiggrós, quien tomaría a su cargo los del año siguiente en la UOA, en los que se descubren varias de sus preocupaciones históricas. La petición de que para comprender el presente “es necesario buscar en las raíces de nuestra historia”, amén de recurrir a la clásica idea de que *historia*

---

“Actividad sindical”, *La Hora*, viernes 28 de noviembre de 1941, p. 6. *Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas*, Kraft, Buenos Aires, 1958-59, pp. 646-647

<sup>60</sup> M. Bunge, *Temas de educación popular*, op. cit., pp. 21 (cita) y 23.

<sup>61</sup> “¿Qué es la Universidad Obrera Argentina?”, loc. cit.

<sup>62</sup> M. Bunge, *Temas de educación popular*, op. cit., p. 25.

<sup>63</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>64</sup> “¿Qué es la Universidad Obrera Argentina?”, loc. cit.

<sup>65</sup> “Cursos en la Universidad Obrera”, loc. cit.

*magistra vitae est*, señalaba una homogeneidad elemental y digna de atención en la historia nacional. En particular, se pretendía demostrar la continuidad del arrojo “de los hombres de la independencia de la organización y de las luchas cívicas en el esfuerzo de la clase obrera y del pueblo argentino”, y demostrar las falacias del revisionismo, propósitos que redondean la emotiva captación de lo nacional en unas izquierdas que confluían en la militancia antifascista, sentimiento nacional que bien podía ensancharse hasta una escala latinoamericana, como lo propiciaba Francisco Pérez Leirós que, además de conferenciar en la UOA sobre “Cultura proletaria y los sindicatos sudamericanos”, sirvió de nexo entre esta institución y la Universidad Obrera de México, dirigida por su amigo Lombardo Toledano.<sup>66</sup> El seminario de historia de la UOA, a cargo de Puiggrós, abarcaba los tiempos contemporáneos a partir de 1890. No comprendía solamente la historia económica y política, sino también la de la literatura y la filosofía, así como la “historia del movimiento obrero argentino, del campesinado y sus luchas, de la mujer, etc.”.<sup>67</sup> Esto señala un distanciamiento con respecto a las versiones de la historia más al tono del evolucionismo, el positivismo y el economicismo que habían prevalecido en las izquierdas, y de las formas convencionales de la historia escolar, enciclopédicas y universalistas. Es cierto que al lado de una propuesta como la de Puiggrós, en la UOA se promovieron otras que no conocemos bien y que pudieron convenir mejor con aquellos usos. Mas la intelectualidad de izquierda desarrollaba en los años treinta exploraciones originales en materia historiográfica,<sup>68</sup> y tenía oportunidad de aplicarlas en experiencias como la de la UOA. No conocemos demasiado sobre los contenidos de los cursos, pero por ejemplo el de historia universal dictado en 1940 por Alfredo Weiss y Julio V. González, un socialista fogueado en las lides del reformismo universitario y que tenía una importante versación histórica, comprendía tópicos tales como la “Organización económica de América precolombina”.<sup>69</sup>

El formato más importante que asumió la actividad de la UOA fueron los cursos regulares. Éstos comprendieron tanto los de índole técnico-profesional como los de cultura general y formación sindical. Se nos asegura que aún estos últimos incorporaban una

---

<sup>66</sup> “Conferencia de Pérez Leirós en la U. Obrera”, *La Vanguardia*, domingo 11 de enero de 1942, p. 5. “Hablará Pérez Leirós en la Universidad Obrera Argentina”, *La Hora*, martes 13 de enero de 1942, p. 5.

<sup>67</sup> “Lucha para capacitar sindicalmente al trabajador la Universidad Obrera”, loc. cit.

<sup>68</sup> Omar Acha, *Historia crítica de la historiografía argentina. Vol. 1: Las izquierdas en el siglo XX*, Prometeo, Buenos Aires, 2009.

<sup>69</sup> “La Universidad Obrera Argentina inició sus cursos”, *La Vanguardia*, lunes 5 de agosto de 1940, p. 5.

modalidad práctica de trabajo, capaz de afianzar la atracción por los estudios en un alumnado de origen obrero.<sup>70</sup> La modalidad comprendía la búsqueda bibliográfica, estadística, resolución de problemas, etc., y su propósito era “enseñar a estudiar, investigar y pensar por cuenta propia.”<sup>71</sup> Prevalcía o al menos se propiciaba un paradigma didáctico alejado del verbalismo, sólo atento a la voz del maestro. Se nos dice que los profesores se esforzaban por abordar la enseñanza “con sencillez y claridad, dando múltiples ejemplos de la vida diaria”; finalizada la clase el profesor hacía un resumen, se formulaban preguntas y se entablaban “fraternales discusiones”.<sup>72</sup> A fin de adaptarse a las condiciones de un alumnado adulto y trabajador, de cada materia se daba sólo lo esencial, y si el alumno quería profundizar el profesor recomendaba diferentes lecturas.<sup>73</sup> Directivos y asesores se encargaban de dar indicaciones y consejos a profesores y alumnos, revisar los programas, encargar material de enseñanza, diseñar instalaciones y muebles.<sup>74</sup> Aunque no sabemos si esta era la norma, aún saberes tan abstractos como la física y la química se enfocaban con un criterio práctico. Se innovaba en la articulación entre la enseñanza de las ciencias y la experiencia cotidiana en el hogar y el trabajo, que abrigaba el propósito inmediato de aconsejar la aplicación de la ciencia y la técnica al confort y la vida doméstica.<sup>75</sup>

Una modalidad muy habitual dentro de los cursos regulares fueron los tramos integrales de capacitación sindical o “cursos de cultura obrera”, que comprendían un número variado de materias y se extendían a lo largo de un período de siete u ocho meses. Cada clase de un curso duraba una hora, y las clases se impartían tres días a la semana, en bloques de dos horas. Era posible concurrir sólo a dos cursos, para lo cual alcanzaba con asistir una sola noche por semana. Cada curso y las clases individuales podían pagarse por separado.<sup>76</sup> El valor de 5 pesos al mes y de 3 pesos para los cotizantes a un sindicato,<sup>77</sup> podía dificultar el acceso los sectores más modestos, aunque eran mucho más accesibles que los de los institutos privados. Las materias recomenzaban los ciclos en distintos momentos del año, con temáticas que eran las mismas o similares, y a veces a cargo de

---

<sup>70</sup> M. Bunge, op. cit., pp. 18-19.

<sup>71</sup> “¿Qué es la Universidad Obrera Argentina?”, loc. cit.

<sup>72</sup> “Un reportaje al secretario de enseñanza...”, loc. cit.

<sup>73</sup> “La Universidad Obrera Argentina cumplirá próximamente 4 años”, loc. cit.

<sup>74</sup> “Eficiente instrucción reciben...”, loc. cit.

<sup>75</sup> “Iniciará un curso de física doméstica la Univ. Obrera Arg.”, *La Hora*, sábado 21 de septiembre de 1940, p. 5.

<sup>76</sup> “La Universidad Obrera Argentina cumplirá próximamente 4 años”, loc. cit.

<sup>77</sup> “Cursos en la Universidad O. Argentina”, *La Hora*, viernes 11 de abril de 1941, p. 4.

diferentes profesores. Aunque arriesgaba la homogeneidad de la propuesta, esto aligeraba la enseñanza y ofrecía a los alumnos la posibilidad de recuperar el tiempo que pudieran haber perdido, amén de aliviar el trabajo de los docentes, que solían serlo a título gratuito.<sup>78</sup>

Los llamados “cursos rápidos” sobre una materia, que tenían una duración de no más de seis clases, ofrecían una modalidad más flexible que los cursos regulares, atenta tanto a las disposiciones particulares del público, como a las diversas circunstancias que podían discontinuar la presencia de adultos y obreros en las aulas. Por otro lado, también existieron las conferencias, aisladas o en ciclos cortos, a cargo de una figura eminente. Este formato había abundado en la pedagogía política del socialismo (aunque en modo alguno había sido privativa de esta corriente), habitualmente con una modalidad retórica y florida, y con propósitos de aleccionamiento sino de lucimiento. Muchas de las conferencias ofrecidas por la UOA participaron de esta arraigada matriz, especialmente en lo que hacía a la prevención de las enfermedades, como fue el caso de las mencionadas conferencias sobre la tuberculosis a cargo de Repetti, que contaron con el apoyo de proyecciones luminosas y mostraciones al microscopio.<sup>79</sup> Por contraste, algunas conferencias tuvieron propósitos de capacitación técnico-profesional. Y otras mostraban exigencias y especificidad tales que parecían sustraerse a los propósitos de la divulgación;<sup>80</sup> estuvieron más bien ligadas a la actividad de la UOA entre la *intelligentsia* académica e intelectual. En 1943 la UOA llegó a crear un servicio gratuito de conferencias, que ofreció a entidades gremiales y culturales.<sup>81</sup>

Para 1942 existían además toda una serie de propuestas pedagógicas adecuadas a la formación de trabajadores y jóvenes, aunque no estamos en condiciones de precisar cuáles de ellas y en qué medida se llevaron a la práctica: cursos de primaria,<sup>82</sup> cursos especiales para estudiantes y egresados secundarios, cursos dominicales, cursos en sindicatos. Los esfuerzos de renovación pedagógica pudieron plasmarse en la publicación

---

<sup>78</sup> “Importante actividad viene desarrollando el instituto científico de la U.O.A.”, loc. cit.

<sup>79</sup> “Actividad sindical”, *La Hora*, viernes 28 de noviembre de 1941, p. 6.

<sup>80</sup> Tal el caso de la conferencia impartida en 1941 por el ingeniero Gastón Wenenburger, profesor de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires, sobre “La aplicación de oscilógrafos de rayos catódicos en la investigación sobre la tensión atmosférica”. “Actividad sindical”, *La Hora*, sábado 25 de octubre de 1941, p. 6.

<sup>81</sup> “Importante actividad viene desarrollando el instituto científico de la U.O.A.”, loc. cit.

<sup>82</sup> “Nuevos cursos en la Universidad Obrera”, *La Hora*, domingo 31 de mayo de 1942, p. 4.

de algunas clases en forma de libro y en la creación de una editorial propia.<sup>83</sup> Y a mediados de 1942 se estaban preparando materiales para realizar cursos por correspondencia en el interior del país.<sup>84</sup>

Finalmente, por lo menos desde 1940, la UOA desarrolló seminarios de investigación en diversas áreas, que daban cuenta de la preocupación por conformar “una escuela de investigación y enseñanza de la realidad argentina”.<sup>85</sup> Y en 1942 estos seminarios, que dieron cuenta de problemas muy similares a los que atendió la Universidad Popular A. Korn.<sup>86</sup>, se agruparon en el Instituto Científico de la UOA. Varios de estos colectivos se encargaron de organizar la enseñanza de los cursos.<sup>87</sup> Y algunos, como el Seminario de Historia, sirvieron al propósito de formar educadores,<sup>88</sup> complementando una tarea que era encarada por organizaciones como el Colegio Libre de Estudios Superiores.<sup>89</sup> Los seminarios estuvieron conformados por un pequeño número de profesionales y estudiantes superiores, en estrecha asociación con el partido comunista y los sindicatos en el que éste tenía influencia. Sabemos que en 1940 un grupo de arquitectos de la UOA se encargó de diseñar, junto con colegas de la Universidad de La Plata, un proyecto para la edificación del edificio propio de la Federación Obrera Nacional de la Construcción.<sup>90</sup> Y en 1943 inició su trabajo el Seminario de Filosofía, en el que Mario Bunge dio cuenta de sus preocupaciones sobre ciencia y filosofía en el marco de una concurrencia de elite.<sup>91</sup> Pero el más activo de todos fue el Seminario de Economía, que comenzó a funcionar en 1941 bajo la dirección de Ricardo Olivari.<sup>92</sup> Aspiraba a ser “una oficina de información sobre los problemas de la economía nacional”, puesta al servicio de “todas las organizaciones obreras y populares”. Con la colaboración de economistas, financistas, ingenieros, industriales y agrónomos (entre los que destacaron José R. Mármol y Horacio Giberti), este seminario

---

<sup>83</sup> “Finaliza los cursos la U. Obrera”, loc. cit.. “Eficiente instrucción reciben...”, loc. cit. “Conmemorará su 2º. Aniversario la Univ. Obrera Argentina”, loc. cit.

<sup>84</sup> “La Universidad Obrera Argentina cumplirá próximamente 4 años”, loc. cit.

<sup>85</sup> “¿Qué es la Universidad Obrera Argentina?”, loc. cit.

<sup>86</sup> O. Graciano, op. cit., p. 245.

<sup>87</sup> “Eficiente instrucción reciben...”, loc. cit.

<sup>88</sup> “Lucha para capacitar sindicalmente al trabajador la Universidad Obrera”, loc. cit.

<sup>89</sup> Adriana Puiggrós, “La educación argentina desde la reforma Saavedra-Lamas hasta el fin de la década infame. Hipótesis para la discusión”, en A. Puiggrós (dir.), op. cit, p. 77.

<sup>90</sup> “Inició sus sesiones el II Congreso de la Construcción”, *La Vanguardia*, viernes 15 de noviembre de 1940, p. 5.

<sup>91</sup> M. Bunge, “El tricentenario...”, op. cit.

<sup>92</sup> “Actividad sindical”, *La Hora*, sábado 8 de junio de 1941, p. 4.

realizó numerosas investigaciones: un estudio sobre la carestía de carne para el consumo,<sup>93</sup> que recomendaba la democratización de la Junta Nacional de Carnes y la transformación de la Corporación Argentina de Productores en un consorcio de productores y consumidores; un informe sobre la situación económica, social, jurídica, sanitaria y educacional de la Argentina, confeccionado por solicitud de la National Planning Association de Washington; un estudio sobre los ferrocarriles, hecho en conjunto con los obreros ferroviarios; un trabajo sobre la industria del pan, preparado por encargo del sindicato de panaderos,<sup>94</sup> y un estudio sobre la situación de la minería y la metalurgia.<sup>95</sup> El Seminario de Economía preparó numerosos cursos, llegó a editar mensualmente su *Boletín Informativo* y creó un consultorio económico “con el fin de evacuar consultas sobre bibliografía, informaciones, datos diversos y cuestiones económicas de interés para las organizaciones obreras y populares.”<sup>96</sup>

La UOA no reivindicó ni buscó adhesión a ninguna entidad política. Pero sus dirigentes intentaron fortalecer los lazos con las sociedades que agrupaban a los técnicos, profesionales, estudiantes e industriales, con la convicción de que su obra habría de interesar a la industria nacional.<sup>97</sup> Aunque casi desde el principio la UOA consiguió el apoyo de la Asociación Argentina de Técnicos Industriales, que debió proporcionar más de una colaborador para los cursos técnicos, parece haber tenido menos éxito en la búsqueda de socios protectores y activos entre los industriales.<sup>98</sup> Además de conocidos políticos, intelectuales y docentes del pequeño mundo de las izquierdas, entre los cuales destacaban figuras reconocidas y de mayor edad, muchos de los cuales tenían presencia académica en la Universidad de Buenos Aires, colaboraron en la UOA egresados y estudiantes de la Universidad de La Plata,<sup>99</sup> en general más jóvenes que los primeros, graduados del Otto

---

<sup>93</sup> “Aporta soluciones para el problema de la carne la Universidad Obrera”, *La Hora*, miércoles 7 de octubre de 1942, p. 6. Universidad Obrera Argentina, Seminario de Economía Argentina, “Por qué está cara la carne”, Buenos Aires, septiembre de 1942.

<sup>94</sup> *Ibid.* “Lucha para capacitar sindicalmente al trabajador la Universidad Obrera”, loc. cit.

<sup>95</sup> Cuyos resultados, posiblemente, sirvieron de insumo para el trabajo del dirigente metalúrgico comunista Muzio Girardi, “Los obreros metalúrgicos y la defensa nacional”, Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica, Buenos Aires, 1942.

<sup>96</sup> “Nuevos cursos inaugura la Univ. O. Argentina”, *La Hora*, sábado 8 de mayo de 1943, p. 3. “Intensa labor se desarrolla en la U. Obrera”, *La Hora*, sábado 8 de mayo de 1943, p. 6.

<sup>97</sup> “Con gran éxito concluyeron los actos...”, loc. cit.

<sup>98</sup> “Universidad Obrera Argentina”, «*CGT*», Año VI, N° 269, 23 de junio de 1939, p. 2. “Eficiente instrucción reciben...”, loc. cit.

<sup>99</sup> “Curso en la Universidad O. Argentina”, *La Hora*, viernes 18 de octubre de 1940, p. 5.

Krause y profesores de enseñanza secundaria.<sup>100</sup> Las líneas de reclutamiento de los docentes siguieron las redes de contactos personales e institucionales. La proclamada independencia de la entidad con respecto a los partidos políticos permitió extender el reclutamiento sin ninguna restricción, a todos los que simpatizaran con la iniciativa, una estrategia tradicional en este tipo de iniciativas.<sup>101</sup> Aunque la labor docente era desempeñada a título gratuito, se sufragaba un pequeño pago en concepto de viáticos, que globalmente representaba el renglón más importante de los gastos de la UOA.<sup>102</sup> Por otro lado, debemos mencionar que por lo menos desde 1941 se llamó a concursos para cubrir las cátedras, indicio de una creciente profesionalización<sup>103</sup> que es ratificada por los requisitos exigidos para ocupar las cátedras de instrucción técnica: ser técnico, ingeniero, químico o constructor según el caso, y acreditar un mínimo de 3 años de práctica profesional.<sup>104</sup> Pero junto estos propósitos de profesionalización también destacaba el compromiso: así, el ingeniero Carlos Bianchi –profesor de la Universidad de La Plata que tuvo a su cargo un curso de motores eléctricos en la UOA – había sido elegido por “su capacidad laboriosidad y trabajos” pero también por su compromiso y en particular sus “valientes denuncias junto con otros compañeros sobre los actos vergonzosos cometidos por el monopolio de la electricidad.”<sup>105</sup>

Un comentario aparte merece la participación de los ingenieros en la UOA, triplemente determinada por la herencia de la Reforma, la adhesión a la política y los debates que enmarcaron la profesión en los años ‘30. El proceso de autonomización de las profesiones y la universidad con relación a la política, que consagró la Reforma, consagró nuevas formas de intervención política y pedagógica de los universitarios.<sup>106</sup> En los años treinta, sucesivas oleadas de politización cimentaron las voluntades de más amplios sectores letrados que, aún cuando no suscribieran a pertenencia institucional definida,

---

<sup>100</sup> R. Serroni-Copello, op. cit.

<sup>101</sup> O. Graciano, op. cit., p. 235.

<sup>102</sup> “Eficiente instrucción reciben...”, loc. cit.

<sup>103</sup> “La Universidad Obrera hará su asamblea”, *La Hora*, martes 20 de mayo de 1941, p. 4. “Actividad sindical”, *La Hora*, sábado 13 de diciembre de 1941, p. 6.

<sup>104</sup> “Llama a concurso la Univ. Obrera”, loc. cit. “Nuevos cursos en la Universidad Obrera”, loc. cit.

<sup>105</sup> O. Graciano, op. cit., p. 210-211. “Curso en la Universidad O. Argentina”, *La Hora*, viernes 18 de octubre de 1940, p. 5.

<sup>106</sup> O. Graciano, op. cit., pp. 148-163.

estaban dispuestos a contribuir a una iniciativa como la UOA.<sup>107</sup> Los ingenieros ocupaban un lugar clave en la dirección técnica de la industria e intervinieron en un importante debate contemporáneo sobre la enseñanza industrial, el trabajo de menores y la organización del aprendizaje fabril, lo que impulsó a muchos de ellos a asumir a través de sus interpelaciones y su actividad, un posición comprometida, como fue el caso de varios ingenieros de tendencias católica, humanista o de izquierda.<sup>108</sup> La experiencia en el movimiento estudiantil reformista también proveyó muchos de los cuadros de la UOA que no tenían pertenencia partidaria determinada.<sup>109</sup> Pero las relaciones entre la UOA y el Centro de Estudiantes de Ingeniería de la UBA no fueron buenas.

La creación de cursos técnicos gratuitos para obreros que ofrecía la comisión de cultura del Centro de Estudiantes de la Facultad de Ingeniería de la UBA en 1932, presidida por Adolfo Dorfman, mostraba los cambios inducidos tras la dictadura de Uriburu en la fracción más activa del estudiantado.<sup>110</sup> Aunque los cursos obreros continuaron en años posteriores, la movilización de los estudiantes de Ingeniería declinó rápidamente y su Centro de Estudiantes se mantuvo en manos de dos listas –la azul, cercana al conservadorismo y a la Acción Católica; la blanca, de cuño radical– que coincidían en enfatizar el carácter estrictamente gremial de la representación estudiantil. Así, sin abjurar de la herencia reformista, contribuyeron a marginar en esa Facultad a las izquierdas que en el mismo momento en que, en la segunda mitad de los '30, adquirían creciente gravitación en el movimiento estudiantil. Esto explica que el Centro pudiera mantener su implicación, es cierto que sin el entusiasmo de los primeros años, en cursos para obreros (una iniciativa de la que, en la tradición del reformismo, sindicatos y partidos políticos quedaban cuidadosamente al margen) al mismo tiempo que no ofrecía casi ningún apoyo a iniciativas

---

<sup>107</sup> Sylvia Saitta “Entre la cultura y la política: Los escritores de izquierda”, en *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política*, vol. dir. por Alejandro Cattaruzza, Sudamericana, Buenos Aires, 2001.

<sup>108</sup> Entre los últimos, citamos dos casos. José B. Paladino, “Necesidad y finalidades de las escuelas de aprendices”, *La Vanguardia*, viernes 17 de septiembre de 1943, p. 4. C. Bianchi, “Mejoramiento de los métodos en la enseñanza industrial”, *La Vanguardia*, jueves 23 de septiembre de 1943, p. 4 y sábado 9 de octubre de 1943, p. 4. Cfr. sobre este tema Marcela A. Pronko, *Universidades del Trabajo en Argentina y Brasil: una historia de las propuestas de su creación; entre el mito y el olvido*, Cintefor, Montevideo, 2003.

<sup>109</sup> Por ejemplo, el ingeniero Enrique A. Panza y el más activo Josseuth J. Picasso habían participado del Centro de Estudiantes de Ingeniería.

<sup>110</sup> “Instrucción técnica gratuita”, *Boletín de la Confederación General del Trabajo*, 25 de abril de 1932, Año I, N° 4, p. 6. “Interesantes cursos de capacitación técnica”, *La Vanguardia*, sábado 7 de mayo de 1932, p. 5. Gustavo O. Dalmazzo, *La línea recta: Un siglo de lucha*, Facultad de Ingeniería, Universidad de Buenos Aires, 1997, pp. 16-17. “A nuestros nuevos compañeros”, *Politécnica. Revista del Centro de Estudiantes de Ingeniería*, Año 32, N° 356-359, febrero-mayo de 1932, pp. 60 y 62.

como la UOA, desoyendo las incitaciones de sus opositores de la izquierda estudiantil.<sup>111</sup> Con respecto a la FUA, aunque a no se la menciona nunca desde la UOA, es de presumir que fungió como nexo y difusor de la experiencia de ésta, y quizá este vínculo se acendró desde el III Congreso de agosto de 1942 (así, el joven radical Germán López, por entonces presidente de la FUA, pertenecía a la CD de la UOA y se convirtió a mediados de 1943 en su nuevo secretario general en reemplazo de M. Bunge).<sup>112</sup>

En cuanto a la inscripción partidaria, el reclutamiento atravesó el amplio arco de las izquierdas: simpatizantes y afiliados comunistas, socialistas y –mientras mantuvieron su existencia separada– socialistas obreros, además de algunos radicales, anarquistas y otros sin filiación política.<sup>113</sup> Aunque el Partido Socialista dejó a sus simpatizantes y afiliados en libertad de participar en las actividades de la UOA, no le brindó oficialmente su apoyo. Amén de desconfiar de una entidad en la que destacaba la presencia de sus rivales en las izquierdas, esto puede haber obedecido a que los socialistas ya orientaban varias entidades con fines educacionales. Puesto que, como vimos, la UOA fue patrocinada por el Partido Comunista, no obstante que la iniciativa para su constitución y el control sobre su administración no emanaron de las directivas partidarias. En cierto sentido, la UOA puede como una expresión de las políticas culturales del comunismo que dieron el tono a un estrato de la cultura obrera en el período de entreguerras, y que a partir de 1935 se abrieron a nuevas iniciativas promovidas por simpatizantes de extracción no obrera y cuyo vínculo con el partido era más laxo.<sup>114</sup> También, lo mismo que la iniciativa educativa prohijada por el sindicalismo comunista en el gremio de la construcción, la Universidad Obrera de la Construcción, la UOA da cuenta de una propensión en los círculos comunistas y de las

---

<sup>111</sup> “Transmisión del mando”, *Politécnica*. Año 34, N° 372, junio de 1933, pp. 47-51. “Actas de secretaría”, *Politécnica*, Año 39, N° 434, agosto de 1938, p. 391. “Actas de secretaría”, *Ciencia y Técnica. Revista del Centro de Estudiantes de Ingeniería*, Año 42, N° 474, diciembre de 1941, pp. 280-281. “Actas de secretaría”, *Ciencia y Técnica*, Año 44, N° 488, febrero de 1943, pp. VII-VIII. “Comisiones permanentes del Centro de Estudiantes de Ingeniería, período 1941-1942”, *Ciencia y Técnica*, Año 43, N° 476, febrero de 1943, p. 80.

<sup>112</sup> R. Serroni-Copello, op. cit., p. 28.

<sup>113</sup> Unos pocos ejemplos. Por el socialismo obrero, descubrimos a Julio V. González. Entre los socialistas, destacaba Juan A. Bramuglia, asesor letrado de la Unión Ferroviaria y futuro ministro de relaciones exteriores del primer gobierno de Perón. Sobresalieron especialmente el historiador Rodolfo Puiggrós, que luego se acercaría al peronismo, y los jóvenes Manuel Sadosky y Mario Bunge, que lo mismo que otros menos conocidos como Duncan Haymes (hijo), fueron afiliados comunistas o “compañeros de ruta”. También colaboraron el ingeniero Carlos Bianchi, anarquista, el radical Arturo Frondizi, quien era abogado y amigo de Augusto Bunge, padre de Mario, y Alfredo M. Ghioldi, educador progresista de talla, que ofició como asesor pedagógico de la UOA.

<sup>114</sup> Al contrario de lo que había ocurrido en la etapa de *clase contra clase*. Cfr. Sylvia Saitta, el caso de la literatura.

izquierdas, tendiente a la gestación de experiencias autónomas, al margen de la esfera estatal, en los campos sindical y educativo.

Debe destacarse el rol cumplido en el seno de la UOA por las mujeres, que asumieron tanto responsabilidades directivas y de asesoramiento pedagógico como la labor docente, en la que de ninguna manera quedaron asociadas a la enseñanza de las habilidades y saberes que podían creerse acordes al desempeño femenino –las que de hecho estuvieron prácticamente ausentes de la currícula. Ello era testimonio del lugar que iban ganando las mujeres en los ámbitos universitario y profesoral y en el mundo del trabajo.<sup>115</sup> Sobresalen Cora Ratto y Julia Molina y Vedia, ambas afiliadas comunistas y parejas de Manuel Sadosky y Mario Bunge, respectivamente, además de varias maestras o profesoras que trabajaron en los cursos de castellano y matemática.<sup>116</sup>

Los socios individuales y delegados de instituciones adheridas se reunían una o dos veces al año para considerar la labor realizada y el plan de trabajo para el nuevo ciclo; designaban a los miembros del Comité Directivo y una comisión encargada de llevar un control sobre la labor diaria.<sup>117</sup> La UOA sostenía la publicación de su propia revista,<sup>118</sup> dispuso de su propia biblioteca e integró con sus alumnos un equipo de fútbol que desafió a los *teams* de entidades afines, una estrategia a la que desde hacía tiempo recurrían socialistas y comunistas.<sup>119</sup> También, de acuerdo a los nuevos hábitos recreativos que se consolidaban aún en las capas menos acomodadas de los obreros, la UOA propició veladas cinematográficas, en las que no estuvieron ausentes pretensiones pedagógicas y críticas, según podemos advertir en los nombres de los *films*.<sup>120</sup>

---

<sup>115</sup> “Curso rápido sobre biología”, loc. cit. Mario Bunge señaló con simpatía esta presencia y favoreció explícitamente la formación en común y el avance de las mujeres en áreas laborales de las que se encontraban marginadas.

<sup>116</sup> Es presumible que, quizás por razones de decoro familiar, Julia Molina y Vedia, primera mujer de Mario Bunge, apareciera antes de 1940, año en que se celebró su matrimonio, con el pseudónimo de Julia Herrera. Es presumible que ya antes de aquel año, Julia fuera una militante comunista lo suficientemente avezada como para desafiar y vencer a sus camaradas al conseguir un número de suscriptores mayor que cualquiera de ellos, al diario comunista *La Hora*. “Nuestra ofensiva”, *La Hora*, lunes 24 de noviembre de 1941, p. 5. Manuel Sadosky dirigía la biblioteca de la Facultad de Ingeniería de La Plata en 1943 y Cora Ratto era ayudante de Análisis Matemático II y en 1940 miembro del Comité Central de la Federación Juvenil Comunista. Internacional Comunista (COMINTERN) Su relación con el Partido Comunista de la Argentina 1921-1940, Rollo N° 6.

<sup>117</sup> “Finaliza los cursos la U. Obrera”, loc. cit..

<sup>118</sup> “Finaliza los cursos la U. Obrera”, loc. cit.. “Eficiente instrucción reciben...”, loc. cit. “Conmemorará su 2º. Aniversario la Univ. Obrera Argentina”, loc. cit.

<sup>119</sup> “Deporte obrero”, *La Hora*, domingo 9 de noviembre de 1941, p. 6.

<sup>120</sup> “Actividad sindical”, *La Hora*, martes 7 de octubre de 1941, p. 6.

Los alumnos tenían sus delegados y su comisión, por intermedio de los cuales ejercían el derecho de crítica y participaban directamente en la administración de la universidad; un régimen interno que se contraponía al vigente en las escuelas patronales, que también en este aspecto propiciaban la formación de “operarios hábiles y sumisos”.<sup>121</sup> Los alumnos difundían las actividades de la UOA en las fábricas y sindicatos, lo que permitió prescindir de una costosa propaganda comercial como la que hacían las academias privadas.<sup>122</sup> En las asambleas de la UOA tenían voz y voto los delegados estudiantiles, los profesores y los socios adherentes, y podían participar de las mismas todos los alumnos y activistas sindicales. El Consejo Directivo estaba compuesto en su casi totalidad por alumnos o ex alumnos, junto con profesores y ex profesores.<sup>123</sup> El vínculo que se creaba entre ellos y los profesores y directivos de la UOA era de “reconocimiento y camaradería”,<sup>124</sup> lo que de algún modo parece confirmado por los recuerdos de Bunge, quien continuó ligado por amistad con alguno de sus ex alumnos.<sup>125</sup>

Pablo Pineau<sup>126</sup> ha sostenido, acertadamente, que la experiencia de la UOA demostraba las crecientes dificultades de los sindicatos para sostener una formación técnica acorde con el ritmo incremental que asumía la industrialización en tiempos de la segunda guerra mundial. Mas, como demostramos, las dificultades de la UOA no fueron tan graves como para impedir su progreso. Por supuesto, ocurrió que las necesidades de formación eran muy superiores a lo que estaba en condiciones de ofrecer. Pero este era un problema que afectaba al entero sistema de formación técnica. No era sencillo el acceso de los niños y jóvenes de origen obrero (y más aún el de los adultos) a las escuelas oficiales de formación técnica. Y en cuanto a los institutos no oficiales que ofrecían cursos de formación en oficios industriales, de los 500.000 obreros que había en la capital en 1942, apenas 2.500 asistían a los mismos. De ellos, los cursos técnicos de la UOA instruían a una proporción nada despreciable, que oscilaba entre 700 y 900 alumnos, y que al año siguiente

---

<sup>121</sup> M. Bunge, op. cit., p. 19.

<sup>122</sup> “Eficiente instrucción reciben...”, loc. cit.

<sup>123</sup> “Finaliza los cursos la U. Obrera”, loc. cit.. “Eficiente instrucción reciben...”, loc. cit. “Conmemorará su 2º. Aniversario la Univ. Obrera Argentina”, loc. cit. “Asamblea de la Universidad Obrera”, «CGT», Año VI, N° 318, 31 de mayo de 1940, p. 6.

<sup>124</sup> “Conmemorará su 2º. Aniversario la Univ. Obrera Argentina”, loc. cit.

<sup>125</sup> “Menem no fue peronista; Kirchner, sí”, *Perfil*, Año III, N° 257, domingo 4 de 2008.

<sup>126</sup> Pablo Pineau, *Sindicatos, estado y educación técnica (1936-1968)*, Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política Argentina / N° 323, Buenos Aires, 1991, pp. 81-82.

treparía al doble y quizá más.<sup>127</sup> Pero más allá de sus alcances cuantitativos, la experiencia de la UOA remitió a una particular reintegración de la formación técnica y profesional con la cultura política y sindical, cuyos alcances –como suele ocurrir con las tareas educativas, y más aún mediando el tiempo pasado– son difíciles de desentrañar, aunque no podemos dejar de señalar su carácter transformativo.<sup>128</sup> Su orientación traducía las problemáticas de la nueva fase industrial: la seguridad laboral, la estabilidad en el trabajo, la capacitación e inserción laboral de jóvenes y adultos y la categorización de las tareas en las nuevas secciones industriales. En parte como consecuencia de la creciente complejidad de las organizaciones sindicales, de las innovaciones en la legislación social y laboral y de la expectativa de que éstas fueran aseguradas y aumentadas, la UOA alentó la difusión de saberes vinculados con la formación sindical. Varios rasgos de la UOA –renovación en los contenidos y la enseñanza, presentación de circuitos pedagógicos alternativos, organización de concursos internos, participación de los estudiantes en el gobierno de la institución, seminarios dedicados al estudio de los problemas obreros y populares– delinean una experiencia renovadora y democrática, que conjugó el compromiso político con la excelencia académica.

En lugar de convertirse en un ámbito de oposición al gobierno peronista, como ocurrió con la Universidad Popular A. Korn, la UOA desapareció y se vio alternativizada por la creación de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional.<sup>129</sup> Desde 1944, el peronismo abrió una etapa en la colaboración entre dirigentes obreros e intelectuales que introdujo severas rupturas con el pasado inmediato. Sin embargo, la experiencia de la UOA ofrece algunas matrices comunes. Un sector de los ingenieros, organizaciones de técnicos, sectores de la docencia y las organizaciones sindicales, luego de haber participado de la UOA, adscribirían a las iniciativas de formación técnico-profesional del primer peronismo. Militantes socialistas y otros identificados con la Reforma pudieron sumarse individualmente a las mismas. Pero se mantuvieron casi siempre al margen tanto los comunistas, que habían sostenido la UOA, como las organizaciones de un movimiento estudiantil. Sin embargo, ya antes del peronismo

---

<sup>127</sup> “Orgullo de los trabajadores es la Universidad Obrera Argentina”, *La Hora*, jueves 21 de mayo de 1942, p. 3.

<sup>129</sup> O. Graciano, op. cit., pp. 248 y ss.

tensiones políticas, corporativas y de clase segmentaban a obreros y sectores medios de una manera compleja, lo que explica que tanto la CGT como el Centro de Estudiantes de Ingeniería recelaran de la UOA.